

Apéndice a la Lección Seis

El Evangelio del Reino (Un Sermón)

Por el Profesor Danny McCain (Universidad de Jos, Nigeria)

Hace algunos años, el Emir de Gombe me invitó a visitarlo. Pocos meses después fui a su palacio. Un oficial me explicó las reglas que se deben observar al estar en presencia del Emir. Al entrar al palacio, hay que quitarse los zapatos. No está permitido estrechar la mano del Emir, porque él no estrecha la mano de gente común. No está permitido sentarse al mismo nivel que el Emir. Hay que dirigirse al rey como "su alteza real" o "su majestad real."

Cada reino tiene sus propias características, reglas y líderes. Si usted es parte de un reino, necesita entender las características del reino y sus reglas. Voy a iniciar con dos pasajes que servirán como base para este sermón.

Mateo 6:9-10:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.»»

Lucas 9:1-2:

«Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.»»

En este mensaje, quiero presentar una imagen general del reino de Dios y mostrar cómo esta verdad puede ser práctica en nuestra vida.

El Reino de Dios: Una Imagen General

Cuando yo era niño, pensaba que el "reino de Dios" era **el hogar eterno de Dios – el cielo**. Muchos versículos que hablan del reino parecen referirse a nuestro hogar celestial. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21).

Conforme estudié más, empecé a entender que el reino era más que el hogar eterno de Dios. Amplié mi perspectiva para creer que el reino era más o menos equivalente a **la iglesia**. Parábolas como la de la red demuestran que algunas referencias al reino no tienen que ver con el cielo.

«Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.» (Mateo 13:47-50).»

Esta debe ser una referencia a la iglesia. Hay creyentes verdaderos y creyentes hipócritas en nuestras iglesias. Sin embargo, al final de la era de la iglesia, Dios los separará: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21).

Mientras más estudiaba, más evidencias encontraba de que el reino de Dios es aún **más amplio que la iglesia**. Jesús dijo, "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mateo 12:28). Si la iglesia nació el Día de Pentecostés y el reino ya había venido, entonces la iglesia y el reino no pueden ser lo mismo.

Estos pensamientos me obligaron a observar el reino desde una perspectiva holística. Eso es lo que quiero hacer ahora.

El Reino de Dios en el Jardín del Edén

Durante la creación, Dios dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra" (Génesis 1:26). Cuando Dios creó a los seres humanos los hizo para ser como él en cierto modo.

Si Dios creó a los seres humanos a su imagen, es razonable que Dios haya creado un lugar para que vivieran que de algún modo fuera como el ambiente en el cual Él mismo vivía. Si eso es verdadero, el Jardín del Edén fue hecho a imagen del cielo. ¿Cómo era el Jardín del Edén?

- No había pecado ni falta moral ahí; era como el cielo.
- No había enfermedad, ni muerte, ni dolor ahí; era como el cielo.
- No había nada desagradable ahí. Era un lugar de perfección como el cielo.
- No había desorden ahí. Todo funcionaba exactamente del modo como había sido diseñado; era como el cielo.

El Jardín del Edén era el reino de Dios en la tierra en ese momento. "*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*" (Génesis 1:31). Este fue el primer comentario acerca del nuevo reino de Dios en la tierra. Cuando algo es bueno, todo está en el lugar correcto y en el orden correcto. Todo en la tierra estaba tal como Dios lo quería. Esto reflejaba el orden, la belleza y la perfección que

caracterizaban el hogar de Dios en el cielo. Por lo tanto, si usted quiere saber cómo sería el reino de Dios en la tierra, estudie el Jardín del Edén.

La Pérdida del Reino de Dios en el Jardín del Edén

Dios dio instrucciones detalladas sobre el modo de mantener y preservar el reino de Dios en la tierra. Lamentablemente, el ser humano violó la sagrada confianza de Dios y pecó contra Dios. Esto tuvo como resultado dos serias consecuencias.

Primero, el pecado entró en el mundo y causó que la imagen de Dios en el hombre se distorsionara. Segundo, dado que el ser humano perdió parcialmente la imagen de Dios, ya no cumplía los requisitos para vivir en aquel lugar perfecto que era aparentemente una imagen del lugar donde Dios vivía. El Edén ya no era apropiado para el ser humano.

Por consiguiente, Dios los expulsó de aquel lugar y declaró las consecuencias del pecado sobre la tierra, así como las consecuencias para el hombre y la mujer. Dios dijo, "Maldita será la tierra... Espinos y cardos te producirá." La tierra perdió gran parte de su belleza, comodidad, productividad y seguridad. Así como el ser humano es sólo una sombra del ser santo que una vez fue, la tierra es sólo una sombra de lo que Dios quiso que fuera. Para explicar esto en términos consistentes con este sermón: El reino de Dios en la tierra colapsó.

- Lo que Dios había creado se arruinó.
- Lo que Dios había hecho hermoso ahora era feo.
- Lo que Dios había creado para ser confortable ahora era doloroso.
- Lo que Dios había diseñado para ser sagrado ahora era pecaminoso y corrupto.
- Lo que Dios había planeado para la humanidad y la tierra ya no llegaría a suceder.

No obstante, Dios no es un perdedor. Él no puede ser derrotado. "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová" (Proverbios 21:30). El diablo lo ha intentado, pero jamás podrá vencer a Dios.

- ¿Quién puede deshacer lo que Dios ha hecho?
- ¿Quién puede decir no cuando Dios ha dicho sí?
- ¿Quién puede destruir lo que Dios ha creado?

Dios no aceptará una derrota. Dios es capaz de revertir y restaurar las cosas que se han arruinado. Dios es el restaurador—redentor—renovador—refinador—rehabilitador por excelencia.

Dios puso en marcha un plan para restaurar su reino en la tierra.

«"Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde

ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:7).»

Aún antes de que Adán y Eva cayeran en pecado, Dios tenía un plan para restaurar y reconstruir su reino en la tierra. Uno de los mayores propósitos de la Biblia es describir la restauración del reino de Dios en la tierra para que ésta sea como el cielo. Este proceso de restauración aún continúa. En Génesis 12:1-3 vemos el inicio de este proceso

El Reino de Dios y Abraham

Abraham estaba en Ur de los Caldeos cuando recibió este mensaje:

«“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y **haré de ti una nación grande**, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y **serán benditas en ti todas las familias de la tierra**” (Génesis 12:1-3).»

Aunque la palabra “reino” no se usa en este pasaje, creemos que Dios estaba empezando a restaurar su reino en la tierra por las dos promesas incluidas en esta declaración.

Dios prometió hacer de Israel una gran nación.

Una nación y un reino no son lo mismo, pero tienen muchos elementos en común. Es interesante que cerca de un tercio del Antiguo Testamento se dedica a describir la construcción de esta nación.

En la construcción de esta nación, vemos a Dios usando dos principios que él parece usar siempre en sus proyectos.

1. Cuando Dios trabaja en la tierra, siempre trabaja a través de seres humanos. Por lo general Dios no envía ángeles para hacer el trabajo que quiere que se haga en la tierra.
2. Cuando Dios trabaja en la tierra, lo hace de la forma difícil, la forma lenta, la forma progresiva, la forma opuesta a como nosotros haríamos las cosas. La construcción de la nación estuvo llena de obstáculos. Sin embargo, eventualmente llegó a ser una realidad.

Yo no pienso que la nación fue el total cumplimiento de la restauración del reino de Dios en la tierra. Sin embargo, fue un paso en esa dirección. Demostró que Dios podía gobernar a su pueblo en la tierra. Desafortunadamente, debido al factor humano, tuvo un éxito solamente parcial.

Dios prometió que los descendientes de Abraham serían bendición para todos los pueblos de la tierra.

“...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3). Esta promesa se cumplió con la venida de Jesús.

El Reino de Dios y Jesús

La primera historia que narra Lucas acerca de Jesús después de su bautismo y tentación es su visita a la sinagoga en Nazaret. Jesús fue a la sinagoga de su pueblo natal y se ofreció para leer las Escrituras. La lectura de ese día venía de Isaías 61.

«“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:18-21).»

En los primeros días de su ministerio, Jesús hizo una clara alusión a que él había venido para continuar el proceso de restauración que Dios había estado realizando durante cientos de años.

- Debido a las consecuencias del pecado, el mundo se había empobrecido, tanto en un sentido espiritual como literal. Sin embargo, Jesús declaró que había sido ungido para “dar buenas nuevas a los pobres.”
- Debido a la caída, la raza humana se convirtió en prisionera del pecado. Sin embargo, Jesús dijo que había venido para “pregonar libertad a los cautivos.”
- Debido a la caída, la raza humana se volvió espiritualmente ciega, lo que significa que las personas no son capaces de entender la verdad. Algunas personas eran ciegas físicamente. Sin embargo, Jesús había venido para dar “vista a los ciegos.”
- Debido a la caída, el diablo y sus agentes habían oprimido a las personas de muchas maneras. Sin embargo, Jesús dijo que él había venido para “poner en libertad a los oprimidos.”

Jesús estaba diciendo que su propósito era revertir muchas de las maldiciones que habían caído sobre la tierra por causa del pecado. Dicho de otro modo, Jesús había venido a la tierra para continuar el proceso de construcción del reino de Dios en la tierra. En otras palabras, Jesús había venido a este mundo a cumplir la segunda promesa de Dios para Abraham – ser bendición para todos los pueblos de la tierra. “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Marcos 1:15). El reino fue un elemento central en las enseñanzas de Jesús durante todo su ministerio.

El Reino de Dios y la Iglesia

El canal a través del cual Dios trabajó en el período del Antiguo Testamento fue la nación de Israel. En el Nuevo Testamento, la iglesia se convirtió en el canal de operación de Dios. La iglesia fue un avance con respecto al Antiguo Testamento por varias razones:

- La iglesia incluye a personas de todo el mundo, no sólo a los judíos.
- La iglesia permite el acceso al Espíritu Santo a todos los creyentes, mientras que en el período del Antiguo Testamento sólo los gigantes espirituales tenían tal privilegio.
- La iglesia provee un nuevo énfasis en una relación personal con Dios.
- La iglesia enfatiza la adoración "*en espíritu y en verdad*" en lugar de sacrificios de animales y rígidas ceremonias.

Lecciones de Jesús sobre el Reino de Dios

Hay algunas lecciones que podemos aprender acerca del reino a través de la vida y las enseñanzas de Jesús.

(1) El reino de Dios no tiene límites geográficos, sino que existe dondequiera que el Rey está.

- Cuando Jesús asistió a una boda, él proveyó el vino porque su reino había llegado a aquel lugar por su presencia.
- Cuando Jesús se encontró con personas enfermas, las sanó porque su reino abarcaba la sanidad de enfermedades.
- Cuando Jesús se encontró con personas hambrientas, les dio comida, porque su reino se interesaba en las necesidades básicas de las personas.

Jesús desea expandir su reino en la actualidad para incluir todo lugar al que sus seguidores van. Cada lugar se convierte en parte de su reino porque el pueblo del rey está allí. Esta es nuestra responsabilidad como parte de la familia real. Debemos asegurar que el gobierno de Jesús se extienda a nuestro dominio particular, el área del mundo en la cual tenemos influencia.

- Debemos establecer el reino de Dios en nuestras familias.
- Debemos establecer el reino de Dios en nuestras comunidades.
- Debemos establecer el reino de Dios en nuestros lugares de trabajo.
- Debemos establecer el reino de Dios en nuestros gobiernos locales y nacionales.
- Ciertamente debemos establecer el reino de Dios en nuestras iglesias y organizaciones cristianas.

Dondequiera que vive un súbdito del rey, el reino debe ser establecido. Así, nuestros hogares y oficinas representan el reino de Dios. Nuestra relación con nuestros colegas representa el reino. Pedro escribió,

«“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.” (1 Pedro 2:11-12).»

Dios quiere quienes no son ciudadanos de su reino vean el reino en nosotros. Ellos sólo podrán ver el reino en nuestras vidas si vivimos según los principios del reino. ¿Pueden las personas ver el reino de Dios en usted?

(2) El reino de Dios no es para un grupo específico de personas, sino para todos los que lo siguen.

Cuando Jesús sanó al siervo del centurión romano (gentil), él dijo,

«“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en **el reino de los cielos**” (Mateo 8:11).»

El reino es para todas las personas, independientemente de su raza, idioma o trasfondo étnico. Puesto que Jesús eligió personas de toda clase de trasfondos, nosotros debemos aceptar a las personas provenientes de toda clase de trasfondos que son seguidores de Jesús. El racismo, la etnicidad y la discriminación no son parte del reino de Dios.

(3) El reino de Dios no está asociado con lugares lujosos ni prendas costosas, sino con valores sociales positivos.

Cuando pensamos en un reino, a menudo pensamos en el hogar del rey – el palacio. El palacio comunica algo acerca del rey. Sin embargo, Jesús dijo, “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8:20). El reino de Jesús no se caracteriza por un despliegue de riquezas, edificios ostentosos, o vestimenta y joyas lujosas. El reino de Jesús no se caracteriza por estas cosas externas, sino por valores positivos.

(4) El reino de Dios no se caracteriza por la maldad y la manipulación, sino por la justicia y la verdad.

Jesús enseñó que “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). En el contexto de este pasaje la justicia no es un concepto teológico, sino una bondad práctica. Los fariseos tenían una justicia externa diseñada para impresionar a las personas y ganar su respeto. La verdadera justicia debe ir mucho más allá de eso; se demuestra en la bondad y en una vida recta. El reino de Jesús se caracteriza por aquellos que hacen lo correcto. El reino de Dios puede prosperar donde hay abundancia. El reino de Dios puede prosperar donde hay escasez. Esto es verdad porque el reino de Dios no es un reino físico o material, sino un reino de valores y virtudes.

(5) El reino de Dios no se caracteriza por el orgullo y la ceremonia, sino por la humildad y el servicio.

Jesús dijo, "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). La frase "pobres en espíritu" se refiere a la humildad. Por lo general la humildad no se asocia con los líderes políticos terrenales. Los políticos deben decirles a los demás por qué son mejores que sus oponentes. Sin embargo, el reino de Jesús se caracteriza por la humildad, el desprendimiento y el servicio a los demás.

Los miembros de la realeza a menudo son tan mimados y alabados que se vuelven orgullosos y piensan que son más importantes que los demás. Pueden ser arrogantes en sus actitudes. Sin embargo, Jesús dijo, "El Hijo del Hombre no vino **para ser servido**, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). El Rey llevó a sus discípulos a dondequiera que fue y les enseñó lo que sabía. El Rey estuvo dispuesto incluso a lavar los pies de sus discípulos. Demostramos la naturaleza de su reino a través de la humildad y la sencillez, no de cosas extravagantes y ostentosas.

(6) El reino de Dios no crece por nacimientos sino a través de las actividades de los seguidores de Jesús.

Jesús dijo, "*Te daré **las llaves del reino de los cielos**; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos*" (Mateo 16:19). Cuando el reino que Dios creó cayó en pecado, oscuridad y desesperación, Dios se dio a la tarea de restaurar la tierra. Dios le dio a la humanidad la responsabilidad de traer personas a su reino y de edificar su reino en todas las áreas de la sociedad. Dios no va a enviar ángeles para edificar su reino. Él nos usa a usted y a mí para hacer este trabajo. Es responsabilidad de las personas que forman parte del reino:

- Traer a otras personas al reino.
- Edificar el reino dondequiera que estén.
- Implementar los principios del reino en todas las áreas de la sociedad.

Esta es nuestra responsabilidad y nuestro privilegio. Seamos activos y esforcémonos por traer personas al reino de Dios.

Practicando el Evangelio del Reino en Hechos

Ahora veamos cómo la iglesia primitiva trató de cumplir la oración de Jesús de ver el reino establecido en la tierra, así como en el cielo. Observe estos ejemplos:

Servir a los Necesitados

Dios siempre ha tenido un lugar especial para los más necesitados de la sociedad, incluyendo a las viudas, los huérfanos y los pobres. No es motivo de sorpresa que los

seguidores de Jesús llevaran a cabo tareas prácticas para edificar el reino de Dios en la tierra.

En Hechos 6, vemos que los primeros creyentes cuidaban a las viudas. Una mujer cristiana llamada Dorcas “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía” (Hechos 9:36). Pablo y Bernabé llevaron dinero y ayuda a los cristianos de Jerusalén que estaban sufriendo por causa de una hambruna (Hechos 11:29). Más adelante en Hechos, Pablo llevó ofrendas de las iglesias en Macedonia y Acacia para los necesitados en Jerusalén (24:17).

El principio del reino en lo que respecta a nuestras necesidades se resume en la afirmación de Pablo en 2 Corintios 8:13-15:

«Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.»

Hay muchas formas en las que podemos ayudar a los necesitados, para las cuales no se requiere una habilidad sobrenatural. No debemos esperar a que Dios nos provea recursos de una forma sobrenatural para procurar aliviar los males de nuestra sociedad.

Defender la Justicia

Una parte importante del reino de Dios es la justicia. ¿Cómo abordó la iglesia primitiva el tema de la justicia en la sociedad? Cuando a Pedro y Juan les dijeron que no podían predicar en el nombre de Jesús, ellos respetuosamente les informaron a los líderes judíos que iban a practicar la desobediencia civil porque habían recibido el mandato de predicar el evangelio. Sus palabras para estos líderes fueron, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Cuando Pablo fue arrestado y golpeado ilegalmente en Filipos, se negó a abandonar la cárcel hasta que los oficiales que lo habían puesto ahí fueran a ponerlo en libertad. Ese no fue un acto de evangelismo. Pablo no estaba tratando de llevar a esas personas a Cristo. Ese fue un acto de justicia. Él estaba tratando de que esos líderes aplicaran los principios de la justicia en la sociedad.

Para Pablo, su trabajo no consistía sólo en evangelizar y plantar iglesias. Él vivía en una sociedad enferma y aprovechaba cada oportunidad para aliviar un poco esa condición, incluyendo la enfermedad de la injusticia.

Restaurar la Salud

Al igual que su Maestro, Pablo fue capaz de sanar a algunas personas de manera sobrenatural. Sin embargo, ese no fue el único medio que él usó para traer sanidad.

Pablo le escribió a Timoteo, "Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades" (1 Timoteo 5:23). El vino hecho a partir del jugo de la uva contiene mucho hierro. Tomado con moderación, puede ser bueno para la sangre. Pablo le sugirió a Timoteo ese medio natural para ayudarlo a recuperarse de sus enfermedades.

Después de haber enviado a sus discípulos a un viaje de misión, Jesús les dijo, "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco" (Marcos 6:31). Jesús sabía que el descanso era necesario para gozar de buena salud.

Santiago hizo una afirmación interesante acerca de la sanidad.

«¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados (Santiago 5:14-15).»

En griego hay dos palabras que se traducen como "unción," *aleipho* y *chrio*.

- *Chrio* es el término que se refiere a la unción ceremonial.
- *Aleipho* es la palabra que se refiere al uso medicinal o cosmético del aceite.

El aceite era el primer remedio utilizado por la gente común en el mundo antiguo. Cuando el Buen Samaritano encontró al hombre herido por los ladrones, puso aceite en sus heridas. Dios puede elegir sanar a una persona sobrenaturalmente en respuesta a la oración (*chrio*). Sin embargo, Dios también puede elegir sanar a una persona por medios naturales usando la medicina (*aleipho*).

Conclusión

Dios desea establecer su reino en la tierra, tal como en el cielo. El reino es gobernado por principios, no por características geográficas, lingüísticas o políticas. En la medida que enseñamos e implementamos los principios del reino de Dios, estamos estableciendo el reino de Dios en las distintas áreas de la vida.

